

y de él se le dio el título de Comandante Militar de Mérida, y el Ayuntamiento también le desconoce este carácter.—El Virrey de Nueva España nombra Gobernador interino á D. Martín de Urzúa y Arismendi.—Fallece el Obispo D. Juan Cano y Sandoval.—D. Martín de Urzúa inicia la conquista de Petén-Itzá, y nombra por su teniente general, para este efecto, al Capitán Alonso García de Paredes, Regidor de Campeche.—Sale la primera expedición de Campeche.—Hostilidad de los indios Ceh-Aces.—Retirada de García de Paredes.—Urzúa le insta á emprender de nuevo la campaña.—Entusiasmo de los campechanos para ayudar la nueva expedición.—Urzúa recluta gente en Mérida y Valladolid á costa de su peculio.—Exenciones que ofrece á los indios mayas que vayan en la expedición.—D. Juan del Castillo recluta gente en la Sierra.—Sale de Campeche la segunda expedición al mando de D. Alonso García de Paredes.—Se establece una población ó venta denominada San Juan del Río.—Fundación del pueblo de Tzuc-tok.—D. Martín de Urzúa recibe la noticia de haber suspendido sus operaciones el Presidente de Guatemala.—Instrucciones que envía á su Teniente General.—García de Paredes sale de Tzuc-tok.—Fundación del pueblo de Bateab.—García de Paredes retrocede y establece sus cuarteles de invierno en lugares más próximos á Campeche.—Benéficos trabajos de los misioneros.—Conato de sublevación en el pueblo de Chichanhá.—Visita del Capitán Francisco de Ariza al distrito del Zacathan.—Envía á Mateo Bichab como mensajero á la corte de Can-Ek, cacique del Petén-Itzá.—Vuelve Bichab, y le informa que Can-Ek recibiría de buena gana la visita del Capitán Ariza, siempre que éste se comprometiese á no conquistar su país.—Ariza traslada esta noticia á Urzúa.—Este envía como embajador ante Can-Ek á Fr. Andrés de Avendaño.—Después de la partida del P. Avendaño, recíbese en Mérida la noticia de la próxima llegada de unos embajadores de Can-Ek.—Llegan los embajadores, y son acogidos con júbilo y solemne pompa.—Urzúa libra órdenes á García de Paredes para que, sin pérdida de tiempo, fuese á tomar posesión de la isla del Petén.—Desdichas del P. Avendaño y fracaso de su misión.—Triunfo de las milicias provinciales contra los piratas, en Cayo Cocina.—Por enfermedad de García de Paredes, el Capitán D. Pedro de Zubiaur avanza con sesenta hombres hasta las orillas de la laguna del Petén.—Hostilidad de los itzáes.—Zubiaur se bate en retirada.—El Capitán Ariza comunica que apenas pudo avanzar hasta Tipú.—Ab-solución de D. Roque Soberanis y Centeno.—Este pretende que á él corresponde concluir la conquista del Petén, y que á Urzúa

CAPITULO XXVII.

GOBIERNO DE DON ROQUE SOBERANIS Y CENTENO. (1)

SUMARIO.

Semblanza de este Gobernador.—Recibe aviso de que el Presidente de Guatemala iniciaba la conquista del Petén-Itzá.—Respuesta de Soberanis.—El Gobernador interino de Guatemala D. José Descals solicita se le envíen sacerdotes peritos en lengua maya que prediquen el Evangelio en el Petén-Itzá.—Parten tres misioneros con ese fin á Guatemala, bajo la dirección de Fr. Domingo López.—Llegan á Guatemala siendo ya Gobernador D. Gabriel Sánchez de Berrospe, quien no quiso utilizar sus servicios.—Acusaciones contra Soberanis ante la Audiencia de Méjico.—Viene el oidor D. Francisco Sarasa á residenciarlo.—Lo sentencia y le impone la pena de destitución.—Apela de la sentencia, y, antes de partir para Méjico, nombra Gobernador interino al capitán D. Juan Chacón.—El Ayuntamiento desconoce al Gobernador interino, y da posesión, conforme á ley vigente, á los Alcaldes Ordinarios.—El Sargento

(1) *Tabla díptica citada.*—Museo Yucateco, tomo I, página 263.—*Cartas y documentos inéditos del oidor D. Joseph Descals*, sobre la reducción de los Indios de la Provincia de Yucatán.—*Carta y documentos inéditos del obispo de Yucatán*, D. Fray Antonio de Arriaga, sobre los incidentes de la apertura del camino de Yucatán á Guatemala.—*Parecer inédito del consejo de Indias*, sobre el proyecto del camino de Yucatán á Guatemala y conquista de los Indios.—*Carta inédita de D. Alonso García de Paredes y D. José Ripalda Ongay*, en que dan cuenta del viaje que hicieron desde Itzá á Guatemala.—*Sierra "El Fénix"*, números 24, 50, 52, 54, 64, 66 y 71.—*Registro Yucateco*, tomo II, página 278.—*D. Juan de Villagutierre Soto Mayor: Historia de la conquista de la Provincia de el Itzá.*—*D. Francisco Antonio Fuentes de Guzmán: Historia de Guatemala con notas é ilustraciones de D. Justo Zaragoza.*

Mayor de Campeche nombra al mismo D. Juan Chacón Comandante Militar de Mérida, y el Ayuntamiento también le desconoce este carácter.—El Virrey de Nueva España nombra Gobernador interino á D. Martín de Urzúa y Arismendi.—Fallece el Obispo D. Juan Cano y Sandoval.—D. Martín de Urzúa inicia la conquista de Petén-Itzá, y nombra por su teniente general, para este efecto, al Capitán Alonso García de Paredes, Regidor de Campeche.—Sale la primera expedición de Campeche.—Hostilidad de los indios Ceh-Aces.—Retirada de García de Paredes.—Urzúa le insta á emprender de nuevo la campaña.—Entusiasmo de los campechanos para ayudar la nueva expedición.—Urzúa recluta gente en Mérida y Valladolid á costa de su peculio.—Exenciones que ofrece á los indios mayas que vayan en la expedición.—D. Juan del Castillo recluta gente en la Sierra.—Sale de Campeche la segunda expedición al mando de D. Alonso García de Paredes.—Se establece una población ó venta denominada San Juan del Río.—Fundación del pueblo de Tzuc-tok.—D. Martín de Urzúa recibe la noticia de haber suspendido sus operaciones el Presidente de Guatemala.—Instrucciones que envía á su Teniente General.—García de Paredes sale de Tzuc-tok.—Fundación del pueblo de Bateab.—García de Paredes retrocede y establece sus cuarteles de invierno en lugares más próximos á Campeche.—Benéficos trabajos de los misioneros.—Conato de sublevación en el pueblo de Chichanhá.—Visita del Capitán Francisco de Ariza al distrito del Zacathan.—Envía á Mateo Bichab como mensajero á la corte de Can-Ek, cacique del Petén-Itzá.—Vuelve Bichab, y le informa que Can-Ek recibiría de buena gana la visita del Capitán Ariza, siempre que éste se comprometiese á no conquistar su país.—Ariza traslada esta noticia á Urzúa.—Este envía como embajador ante Can-Ek á Fr. Andrés de Avendaño.—Después de la partida del P. Avendaño, recíbese en Mérida la noticia de la próxima llegada de unos embajadores de Can-Ek.—Llegan los embajadores, y son acogidos con júbilo y solemne pompa.—Urzúa libra órdenes á García de Paredes para que, sin pérdida de tiempo, fuese á tomar posesión de la isla del Petén.—Desdichas del P. Avendaño y fracaso de su misión.—Triunfo de las milicias provinciales contra los piratas, en Cayo Cocina.—Por enfermedad de García de Paredes, el Capitán D. Pedro de Zubiaur avanza con sesenta hombres hasta las orillas de la laguna del Petén.—Hostilidad de los itzáes.—Zubiaur se bate en retirada.—El Capitán Ariza comunica que apenas pudo avanzar hasta Tipú.—Ab-solución de D. Roque Soberanis y Centeno.—Este pretende que á él corresponde concluir la conquista del Petén, y que á Urzúa

se le debe hacer salir de Yucatán.—El Virrey de Nueva España resuelve contra Urzúa.—Este representa, y el nuevo Virrey D. Juan Ortega Montañez decide que Urzúa continúe la reducción de los itzáes.—Vuelve á tomar posesión del gobierno D. Roque Soberanis y Centeno, é inicia oposición descarada á los trabajos de Urzúa.—Se divide la Provincia en dos partidos.—Llega el Obispo D. Fr. Antonio de Arriaga y pretende la conciliación entre ellos.—Representaciones de uno y otro partido á las Cortes de Méjico y Madrid.—El Rey resuelve en favor de Urzúa.—Soberanis se somete aparentemente.—Sale de Campeche la tercera expedición, al mando del General Urzúa.—Asienta sus reales en las riberas del Petén.—Hostilidades de los itzáes.—Urzúa manda construir una galeota y una piragua.—Se embarca en ella con su gente y toma por asalto la capital del Petén.—Ordena que se trate á los prisioneros con toda consideración.—Comunica el triunfo á Madrid, Méjico y Guatemala.—Deja en Petén una guarnición al mando del capitán D. José Fernández de Estenoz y se vuelve á Campeche.—D. Roque Soberanis insiste en expulsarle de Yucatán.—Semblanza del señor Obispo Arriaga.—D. Martín de Urzúa encarga á D. Juan de Zubiaur de abrir otro camino más corto de Petén á Verapaz.—Lamentable situación del presidio del Petén.—Urzúa pide al gobierno de Guatemala que se encargue de la administración del Petén.—D. Martín de Urzúa nombrado Gobernador y Capitán General del Petén.—Sale de Campeche la cuarta expedición al mando del General Urzúa.—Sale de Guatemala otra expedición al mando del General D. Melchor de Mencos.—Llegan ambos generales al Petén y se deshacen en recíprocas cortesías.—Convienen en dirigir unidos la campaña con el título de Concabos Generales.—Operaciones para subyugar y someter á todos los indios del distrito del Petén Itzá.—Los rigores del invierno y las enfermedades obligan á los Generales á retirar respectivamente sus tropas á Guatemala y Yucatán, dejando una guarnición escogida en el Petén.—En Junta General de Guerra se elije como jefe de la guarnición al Capitán D. Juan Francisco Cortés, natural de Yucatán.—Continúa la administración de D. Roque de Soberanis y Centeno.—Afiicionado á las especulaciones, mas con ciertos arranques de generosidad para con los pobres y de desdén para con los ricos.—Rasgo espléndido del cacique de Tenabo.—Gratitud de Soberanis para con él.—Buenas relaciones con el Obispo Arriaga.—Viene de nuevo á Mérida el Alcalde de Corte D. Francisco Sarasa.—Aparece de nuevo la fiebre amarilla.—Víctima de ella muere D. Roque Soberanis y Centeno.—El Ayuntamiento reconoce como gober-



RA don Roque Soberanis y Centeno un joven de veintiseis años, de genio fogoso y destemplado, oriundo de una familia rica de Cádiz que tenía en la Corte de Madrid grandes y poderosos valedores, á cuya influencia se debió que, á pesar de su juventud, fuese ascendido al puesto de Gobernador de Yucatán, del cual tomó posesión el 20 de Agosto de 1693.

Desde su llegada á la Provincia, mostró su falta de discreción y formalidad, formándose un séquito de hombres de poco juicio y asiento, y tratando con desdén á los hombres más principales del país. Se propuso enriquecerse rápidamente, sin reparar en los medios, para lo cual se entregó á las acostumbradas especulaciones de repartimientos entre los indios, y llegó hasta el extremo de hacer cercenar las medidas del maíz, motivo por el cual se puso en abierta pugna con el Obispo Diocesano don Juan Cano y Sandoval, que, amante de los pobres, no quiso tolerar abusos tan graves en detrimento de ellos: al efecto, mandó levantar en toda la Península informaciones que justificasen los malos procedimientos del gobernante; y fué tal el exceso de actuaciones practicadas con este motivo, que el Rey ordenó

que en lo de adelante se abstuviesen los obispos de Yucatán de mandar practicar informaciones respecto de asuntos civiles, limitándose á dar cuenta, por carta privada, al Rey, de los abusos que notasen en el gobierno de la Provincia. El obispo exhortó privadamente á Soberanis para que se abstuviese de tales especulaciones, y especialmente para que remediase el grave daño de la inexactitud en las medidas de cereales; y, como desoyese sus paternales excitativas, le excomulgó, en 19 de Julio de 1694, á son de campanas, y le acusó ante la Real Audiencia de Méjico.

Entre tanto, Soberanis recibió aviso del Presidente de Guatemala don Jacinto de Barrios Leal, de que, acatando órdenes reales, iba á emprender la conquista y reducción del Itzá y Lacandón, y le pedía cooperase activamente acudiendo con gente de Yucatán en auxilio de las tropas que debían salir de tres rumbos al mismo tiempo, á saber: de Veracruz, de Ocosingo, de Chiapas y de Güegüetenango: de lo cual Soberanis se excusó alegando que, á pesar de su muy buena voluntad de cooperar á tan importante empresa y de tener dadas algunas disposiciones al efecto, se encontraba en la imposibilidad de realizar sus deseos, por las diferencias que tenía con el obispo diocesano; pero que, tan pronto como saliese de este embarazo, acudiría con toda su gente, y le remitiría un mapa y datos adecuados á la mejor resolución del punto ó puntos por donde se podría mejor iniciar la campaña.

El presidente de Guatemala tuvo el discreto pensamiento de no alucinarse con la fraseología de Soberanis; y, sin esperar sus pomposas ofertas, inició la reducción de los lacandonés, fundó el pueblo de Nuestra Señora de los Dolores, y luego, por el rigor de las aguas, se volvió á Guatemala cruzando por montañas jamás antes registradas. Ejecutó estas operaciones el Presidente Barrios con trescientos hombres reclutados, y con el sueldo de ocho pesos al mes, y llevó por su asesor y teniente al oidor D. Bartolomé de Amézquita, iniciando sus operaciones el día 28 de Febrero de 1694. Permaneció en Dolores desde el 19 de Abril hasta el 18 de Mayo, y, entre tanto, D. Bartolomé de Amézquita practicó varias exploraciones con el fin de descubrir el camino más seguro y recto de llegar á Petén-Itzá. Antes de dar la vuelta para Guatemala, se hizo una fortificación en Dolores, dejándose en ella treinta soldados y un cabo para seguridad de los religiosos mercedarios que, bajo la dirección del misionero apostólico Fray Antonio Marfil, enseñaban la doctrina cristiana á los lacandonés; y se hizo también una reducción de los indios Choles y Manches dirigidos por los dominicos de Chiapas.

Durante este tiempo, el Gobernador de Yucatán Soberanis, recibió carta del gobernador interino de Guatemala don José Descals solicitando se le enviasen algunos sacerdotes peritos en lengua maya que pudiesen servir de misioneros en el Petén-Itzá; é, invitado el Provincial de los franciscanos, sin hacerse de rogar, hizo salir

inmediatamente tres religiosos bajo la dirección de Fray Domingo López, para embarcarse en Campeche y seguir por Tabasco y Chiapas hasta alcanzar la ciudad de Guatemala. Efectuóse tan penoso viaje; y, en Mayo de 1696, se presentaron al Presidente de Guatemala listos á prestar los servicios á que fueron llamados; pero, desgraciadamente, cuando llegaron había cesado el gobierno interino de Descals, y el nuevo gobernante don Gabriel Sánchez de Berrospe no quiso utilizar sus trabajos, y se vieron obligados á volverse á Campeche.

La acusación presentada por el Obispo de Yucatán contra Soberanis fué corroborada por otra que, por malos procedimientos administrativos y otras faltas graves, presentaron varios principales vecinos de Mérida; y, ante repetidas instancias, no pudo dejar de conmoverse la Audiencia de Méjico, y acordó enviar á Yucatán á uno de sus miembros, el Oidor don Francisco Sarasa, en comisión para residenciar á Soberanis. Llegó el Oidor á Mérida, abrió el proceso, hizo la pesquisa, recibió pruebas, oyó los descargos del Gobernador, y en algunos días puso el juicio en estado de sentencia, como en efecto lo sentenció, condenando á don Roque Soberanis y Centeno á la pena de destitución del gobierno. Don Roque apeló de la sentencia; y, con objeto de asegurar el éxito de la apelación se propuso ir á Méjico á defenderse personalmente; si bien, antes de su partida, con osadía inaudita, pretendió hacer uso de una facultad que ni la ley ni la costumbre

amparaba, y cuya sola indicación perturbó hondamente á la Provincia: por sí y ante sí, nombró gobernador interino, con ejercicio del mando político y militar, á su amigo y partidario, el Capitán D. Juan Chacón, quien armado de este extraordinario nombramiento, sin precedente en los fastos de la colonia, se presentó al Ayuntamiento de Mérida, pretendiendo que esta corporación le reconociese y acatase como gobernador y capitán general interino, mientras durase la ausencia de Soberanis; pero el Ayuntamiento se opuso con vigor y energía á tan extraña pretensión, y en sesión solemne acordó desconocer al gobernador intruso; y, sin demora, dió la posesión del gobierno á los Alcaldes Ordinarios, de conformidad con la ley entonces vigente, procedimiento legítimo que corroboraron con su voto los demás Ayuntamientos de la Provincia.

Mas apenas zanjado este conflicto, surgió otro no menos inquietante, tal vez por sugestiones de los partidarios de Soberanis, y fué que el Sargento Mayor, residente en Campeche, en su calidad de segundo jefe del ejército provincial, reivindicó para sí el derecho de nombrar comandante militar de la plaza de Mérida; y, ejerciendo desde luego su pretendido derecho, confirió el mando militar de Mérida al mismo Capitán don Juan Chacón á quien acababa de desconocer el Ayuntamiento de Mérida; mas éste, firme en su buen derecho, se opuso también á las pretensiones del Sargento Mayor de Campeche; y, ratifi-

cando su primer voto, acordó no reconocer otro mando militar que el de los Alcaldes Ordinarios, que legítimamente tenían en sus manos el gobierno civil y militar del distrito, y al mismo tiempo acordó consultar al Virrey y Audiencia de Méjico.

Cuando don Roque Soberanis llegó á Méjico, residía allí el Sargento Mayor don Martín de Urzúa y Arismendi, que ya había servido á Yucatán siete años, que había recibido la merced real de la futura del gobierno de Yucatán para suceder á Soberanis, y que había conseguido en la Corte de Madrid una concesión para abrir á su costa un camino carretero de Yucatán á Guatemala, y para reducir á los indios que se encontrasen en los contornos del camino, bajo la condición, que el escrupuloso don Carlos II cuidó de fijar, de que tal reducción de indios se verificase, no por la presión de las armas, sino por la predicación evangélica, y de que en todo el camino, de trecho en trecho, á distancia de cuatro ú ocho leguas, se formasen pueblos, ó por lo menos ventas, que sirviesen de refugio y seguridad á los trajinantes. Nadie, pues, parecía mejor llamado á gobernar interinamente en Yucatán que el don Martín, quien, por las circunstancias expresadas, debía conocer el país, y estar en aptitud de administrarlo bien; y así fué que el Conde de Galvez, Virrey de Nueva España, le nombró gobernador interino, y él, que nada mejor deseaba, aceptó y se apresuró á ponerse en camino para la capital de su gobernación, donde el 12 de Febrero de

1695, en sesión plena del Ayuntamiento, se le dió posesión.

A los pocos días de su llegada, falleció el Obispo D. Juan Cano y Sandoval, después de un pontificado meritorio y fructífero de más de once años: visitó varias veces su dilatada diócesis, reorganizó las escuelas parroquiales, protegió y favoreció á los indios, socorrió generosamente á los pobres, en términos que la puerta de su morada era diariamente punto de reunión de menesterosos; auxilió temporal y espiritualmente á los enfermos, ilustró con sus consejos á sus feligreses, cooperó activamente á las obras patrióticas, y se sacrificó en las plagas sociales, por lo cual con razón dice de él el Doctor Sierra que murió lleno de virtudes y de merecimientos.

Viéndose D. Martín de Urzúa en tan ventajosa posición para realizar sus dorados ensueños de conquista del Petén-Itzá, desde luego puso manos á la obra participando al Virrey de Nueva España, al Gobierno del Obispado de Yucatán, Sede Vacante, á los Ayuntamientos de la Península y al Provincial de San Francisco, que iba á iniciar sus operaciones, y que cada cual, en la órbita de sus atribuciones, se sirviese suministrarle el auxilio y cooperación que el Rey había mandado darle para esta obra: reclutó en Mérida cincuenta hombres castellanos, gran número de indios gastadores, compró bastimentos, municiones y pertrechos, y dió órdenes de que en Campeche se hiciesen los mismos alistamientos.

Cuando en semejantes preparativos se ocu-

paba, tuvo la noticia de que el Presidente de Guatemala estaba ya en campaña con su gente empezando la reducción y apertura del camino tan deseado que debía poner en comunicación á Campeche con Guatemala; y esta nueva puso espuelas á Urzúa que tan interesado andaba en que nadie le llevase la delantera. A este efecto, nombró por su Teniente General y Justicia Mayor al capitán Alonso García de Paredes, regidor de Campeche, encomendero, capitán á guerra de Sahcabchen, y que ya se había distinguido por su valor, prudencia y celo en el servicio público; y por Subteniente General, á Francisco González Ricardo, que tampoco carecía de valor y experiencia; y les ordenó que sin demora se pusiesen en camino con toda la gente reunida y que pudiesen reunir.

Salió de Campeche el cuerpo de tropas, al mando de García de Paredes, con dirección al Sur, hasta llegar al reducto levantado en tiempo de Téllez de Guzmán; y allí, desembarazándose del grueso bagaje, se internó García de Paredes en el bosque, con intención de practicar un reconocimiento que le permitiese fijar y determinar el trazo del camino que debía seguir hasta conseguir el anhelado fin de encontrarse con las fuerzas del presidente Barrios, y en esta exploración, llegaron á una ranchería de indios, quienes los recibieron con notorias muestras de hostilidad. En vano García de Paredes puso señales de paz y los exhortó á entrar en coloquios amigables, pues á las demostraciones amistosas y pacíficas, contes-

taron con una lluvia de flechas; y así, fué preciso empeñar combate, que, sostenido por algún tiempo con tesón por ambas partes, acabó por la completa derrota de los indios, que huyeron dejando muertos y algunos prisioneros, de los cuales se supo que pertenecían á la tribu de los Ceh-Aces, numerosa y diseminada por aquella intrincada selva, y, por añadidura, belicosa y opuesta á aceptar el dominio español, noticias todas que hicieron reflexionar á García de Paredes, persuadiéndole que con los soldados que llevaba, le era imposible sujetar á esta tribu y á las demás que de seguro habrían de coligarse con ella, de donde provino que determinase prudentemente retroceder á Campeche y desde allí dar cuenta de su exploración á D. Martín de Urzúa.

No disimuló el Gobernador el disgusto que le causó la retirada de García de Paredes: guardóse, no obstante, de quebrar con él; antes, al contrario, le instó vivamente á emprender de nuevo la campaña ofreciéndole mayor golpe de gente y más abundantes recursos, y que, para el logro del trazo científico del camino, le acompañaría el ingeniero militar don Manuel Jorge de Zezera, vecino de Campeche, á quien Urzúa había conseguido interesar y comprometer en la empresa: todo lo cual dió aliento y estímulo á García de Paredes, quien con nuevos bríos comenzó los preparativos de la nueva salida, moviendo el espíritu y opinión de los campechanos con la lisonjera perspectiva de las grandes ventajas comerciales que traería á Campeche la libre, fácil y pronta

comunicación con Guatemala, la cual se hacía con bastantes molestias por Verapaz, Casabón y El Mofán, donde existió un presidio al mando del capitán don Pedro de Orozco. Reunió el Ayuntamiento de la Villa, y en plena sesión habló del asunto con calor excitando la generosidad de los capitulares para contribuir con donativos, y su ardiente excitativa no se vió frustrada, antes fué coronada de éxito: los Alcaldes Ordinarios Sebastián de Sagüe y Bernardino de Subiaur, los Regidores Fausto de Cicero, Juan Ramón Sarmiento y García de Vargas ofrecieron sostener á su costa, mientras durase la campaña, veinticinco hombres bien armados, equipados y provistos de municiones de guerra. El mismo García de Paredes, en sociedad con el capitán José Fernández Estenós, ofreció costear veinticinco hombres, de modo que se podía ya contar con cincuenta hombres de infantería sostenidos con notoria abnegación por estos campechanos, que, como se ve, no escasearon sus auxilios á don Martín de Urzúa, quien, por su lado, reclutó en Mérida y Valladolid, á costa de su peculio, otros cincuenta hombres españoles, con sueldo de ocho pesos mensuales cada uno, y cincuenta indios, con sueldo de tres pesos mensuales cada uno, sin perjuicio de suministrar á unos y á otros bastimentos, pertrechos y armamento, y con el privilegio de quedar los indios ocupados en este servicio, sus mujeres é hijos, exentos perpetuamente de tequios vecinales. Con el mismo sueldo y condiciones, D. Juan del Castillo, Alcalde Mayor de la Sierra Baja, fué encargado de re-

clutar y reclutó cincuenta indios; y en el distrito de Sahcabchen se reclutaron otros cincuenta: y á mediados de 1695, había en Campeche una fuerza lista á marchar de ciento cincuenta españoles ó criollos, y ciento cincuenta indios, á quienes se condecoró con el título de hidalgos.

El 1º de Junio de 1695, salió de Campeche la expedición, al mando de don Alonso García de Paredes, Teniente General; don José Fernández de Estenós, Subteniente; y don Manuel Jorge de Zezera, Ingeniero Militar; y acompañaban á la expedición, como misioneros evangélicos, Fr. Juan de San Buenaventura, Fr. José de Jesús María, Fr. Tomás de Alcocer, costeados de los fondos de la orden franciscana, quienes iban como principales personajes de la reducción, porque como Carlos II quería que la conquista se hiciese, no por la fuerza, sino por la predicación evangélica, se decía que la tropa iba por escolta de los misioneros y para defender su vida contra los indios belicosos y hostiles en cuyo territorio iban á penetrar.

Largo y numeroso era el convoy con el bagaje, recua de bastimento, municiones, vituallas, tren y artillería, y todo él se iba abriendo paso por los bosques espesos del Sur, hasta que el 11 de Junio llegó á Cauich, última población sometida al gobierno de Yucatán. Al día siguiente se comenzaron los trabajos de la apertura del proyectado camino, lo cual fué relativamente fácil porque se atravesaba la gran sabana de Tzucté; se llegó á un pueblo abandonado llamado Nihu-